

## La sociedad y la educación binomio de progreso nacional

---

*Coronel Luis Horacio Agudelo Ríos\**

Es innegable que el desarrollo de un pueblo, siempre está basado en su riqueza humana como producto cultural impulsor y orientador del manejo de sus riquezas naturales. Ningún pueblo puede progresar, si primero, no se educa culturalmente para adecuar técnicamente la producción de sus recursos, hacia la satisfacción de sus necesidades. Todo ello se podrá dar si la sociedad se esmera por la educación de su pueblo. Si la sociedad se educa, hay progreso y hay esperanza en el desarrollo. Es necesario por lo anterior, crear en la sociedad que nos rige, un verdadero ambiente de conciencia e interés nacionalista, hacia el establecimiento de mejores metodologías, para la irrigación de la cultura general y técnica que requerimos para el desarrollo del país que nos

ha permitido la identidad de Colombianos. Los contenidos y técnicas que sean llevados a los jóvenes dirigentes del mañana, deben ir impregnados de sabia cultura y principios nacionalistas. Hoy hemos perdido el carácter y el orgullo original de pertenencia como país.

Para el interés particular del caso, es primordial que el maestro regrese a la ubicación que siempre tuvo en el pasado, como símbolo de la enseñanza y apóstol de la buena formación humana de los jóvenes. El maestro fue y debe ser el ejemplar forjador de la sociedad de hoy y del mañana. Actualmente, parece que la enseñanza ha sufrido distorsiones considerables en las formas de aplicación que tuvo, todas ellas consagradas siempre a ejercicios que

---

\* Vicedecano Facultad de Ingeniería de la Universidad Militar "Nueva Granada" Ingeniero Industrial, Especialista en Docencia Universitaria

brindaron aprendizajes más eficientes y menos traumáticos para los alumnos. Hoy, el ejercicio del maestro sigue requiriendo ejemplo permanente y cumplimiento constante con la obligación de formar hombres y transmitir cultura en cualquier campo del conocimiento, con eficiencia y con verdadera entrega; pero en esta época post - moderna, ha decaído el entusiasmo y el fervor de antes. No habrá mayor satisfacción para el hombre en su trabajo, que la del deber cumplido, en cada instante de su vida. De todas maneras, el maestro seguirá siendo guía eterno en los procesos de educación y en el moldeamiento de los valores del hombre. Por ello, con razón, la sociedad no podrá olvidar jamás, que la historia del maestro, estará por siempre involucrada de alguna manera en la culturización de los pueblos. Por esta misma razón, también le corresponde al maestro cultivar en forma permanente sus propios valores, para mantener ante la sociedad, una presentación brillante y sin manchas que puedan oscurecer su imagen ó debilitar el perfil de su ejercicio. El maestro no podrá engañar con historias ficticias a sus semejantes, ni hacer ostentaciones de grandeza, cuando en conciencia puedan faltarle esfuerzos que lo justifiquen. Qué bueno que el modelo del maestro, fuera como el de ayer. Siempre cumplido y siempre ejemplar. Con conocimientos bien cimentados en las áreas de su enseñanza. El actuaba con el convencimiento de ser útil a su pueblo y a sus hijos. Nunca se cansaba de enseñar y de repetirle a quien lo requería, todo lo que era la ver-

dad. Sin afán, ofrecía su tiempo, en beneficio de aquéllos que necesitaban más satisfacción en su aprendizaje. Esto no quiere decir que el maestro de hoy no sea igualmente valioso e indispensable para el desarrollo de la educación, pero qué lástima que la acepción de maestro, en la práctica, algunos la hayan desdibujado, con infracciones al oficio y a sus deberes específicos con la buena enseñanza. Con frecuencia, se observa que el maestro moderno, vive de afán y sin tiempo para atender al paciente, como el médico que se pasea por todos los consultorios instalados en una ciudad.

Si la sociedad se moviera siempre en función de la educación, se produciría con seguridad el fenómeno del desarrollo, tan ansiado para el progreso de un país. Una nación con educación, administrará bien sus recursos y hará buen uso de sus riquezas naturales. El hecho mismo de poder conocer y manejar con autonomía técnica la inmensidad de sus tesoros, orientando a sus gentes a un conveniente aprovechamiento, se constituye en razón fundamental de desarrollo. Si los gobiernos ofrecen a nuestros pueblos permanente asistencia cultural, con extensión a todos los niveles de la geografía (rural y urbana), con seguridad se producirán resultados altamente positivos en el desarrollo de las naciones. La sociedad y la educación, constituyen verdaderamente el binomio de progreso para cualquier nación. Detrás de la cultura, van de la mano el desarrollo y la tecnificación de los pueblos.